

Avivando El Fuego

Por: Pastora María Paula Arrázola

OFRENDA (Pastora María Paula Arrázola)

Eclesiastés 11:1-6. En esta porción de la Palabra nos enseña acerca de sembrar y hacerlo con pasión, esperando paciente porque no sabemos cuándo veremos el resultado de la siembra, así como el campesino sabe que debe esperar porque hay un tiempo de siembra y uno de siega, el tiempo de siembra demanda de nosotros fidelidad y paciencia, fidelidad porque si no alistamos la tierra, si el campesino no quita el sucio de donde va a sembrar, ni abona sino que tira la semilla no verá el resultado, si quita los surcos y labra la semilla caerá en buena tierra y germinará, toma paciencia después de haber sembrado la semilla que algo va a suceder, el está seguro de que algo va a pasar, esta seguro que esa semilla mostrará el resultado que verá con sus ojos físicos, igual a nosotros nos dicen que no miremos el viento ni las nubes llenas, son dos elementos esenciales para que germine la semilla. Necesitamos viento para que se lleve lo malo y lluvia para que germine así espiritualmente también necesitamos de viento, de lluvia, cuando uno está embarrada sabe que algo pasa dentro de uno pero no exactamente sabe uno como se forman los huesos ni lo que Dios está haciendo dentro pero dentro de nueve meses ve uno el resultado, cuando pones la semilla en la tierra debes esperar, que tal una mujer que antes de los nueve meses diga ya quiero verlo, no hay pastillas que hagan formar el bebé meses antes, Dios es tan sabio que cada día hace algo nuevo en ese bebé, si estás sembrando y hablas mal diciendo que eso no funciona no verás los resultados, acércate a tu tierra y verás las hojitas verdes asomarse, dile que linda mi malicia, tu sabes que sembraste y tú sabes que germinará, de que saldrá saldrá, tú me dices pastora porque toma tanto tiempo, porque tú arboló va a ser tan fuerte y tan grande que demora en salir, yo he decidido que voy a sembrar todo el tiempo, no voy a dejar pasar ninguna oportunidad porque no se cual hará explotar mi bendición, por eso da en la mañana y no te canses de dar en la tarde, no sabes cual va a hacer explotar, es tu dar el que permite que germine, hay que regar la tierra con la Palabra de Dios, y entre más grande sea tu cementsera, más tienes que regar, entre más siembras más va a pasar, no te creas meteorólogo, diciendo huele a lluvia, va a llover, las nubes están cargadas, su función no es hablar de las nubes ni del viento, su función es sembrar no se canses de ser obediente, que las nubes están llenas y va a caer un aguacero de bendición. Anoche estuvimos en la Iglesia y percibimos la presencia de Dios en el auditorio, estaba preparado para el culto de hoy en la mañana. En estos meses hemos estado meditando y hablando mucho el pastor y yo y el Señor nos ha hablado mucho de la cizaña y el trigo, es porque está naciendo mucho trigo y al mismo tiempo la cizaña está creciendo pero no podemos arrancarla porque se parece mucho la una a la otra, el trigo como está cargado de frutos se inclina en señal de humildad diciendo Señor me humilló para que tú seas exaltado.

ENSEÑANZA (Pastora María Paula Arrázola)

2 Reyes 2:1-6. Hoy les hablaré acerca de la importancia de mantener la unción en tu vida, en tu casa, en tu casa de vida, en la academia y en todo lugar, la unción no es algo es alguien, es El Espíritu Santo, hace tiempo decidimos ser servidores de la presencia del Espíritu Santo que El tomaría las decisiones. La unción tiene manifestaciones, estamos viviendo los últimos tiempos, peligrosos, pero gracias a Dios estás en una Iglesia conforme a la Palabra de Dios, cosas que nunca habías visto empezarán a suceder, Pablo dijo que esto es una carrera y que hay que correrla, nadie espera que camines o trotes, cuando alguien entra en un estadio todos esperan que tengas los tenis y el uniforme puesto, esperando la orden para correr. Pablo dijo que debíamos quitarnos dos características para poder correr, el peso que nos asedia y el pecado que pueda haber, porque con eso no podemos correr. Pablo dijo: Tengan cuidado porque pueden ser eliminados de esta carrera, es muy triste cuando en las carreras se reconoce luego que al ganar alguno fue dopándose, en esta Iglesia corremos una carrera con paciencia. Iglesia es tiempo de quitarnos las cosas que nos distraen para correr la carrera, hay distractores que te impiden correr con agilidad, no son pecados pero te detienen y frenan para correr como Dios quiere, hay otras cosas que son pecado y que si no nos cuidamos podemos ser descalificados, tenemos que correr, llegar y ganar, no quiero ser descalificada, quiero ser aprobada. Hay muchos que se conforman solo con participar, esta carrera yo la quiero ganar, lo más precioso es que todos podemos ganar un premio y un galardón, por eso no podemos ser descalificados. Hay cosas que son pecados y muchas conciencias se empiezan a dormir y a lo malo le dicen bueno y a lo bueno malo, pero es tiempo que El Espíritu de Dios empiece con su fuego a consumirte y te dé la entereza para reconocer lo malo y lo bueno, tenemos que sacar de nosotros los pecados, porque sería muy triste llegar al cielo y que solo nos dejen entrar y sentarnos, muchos son los llamados y pocos los escogidos, muchos son llamados por Dios y pocos escogidos por Él, no sólo es ser llamado sino aprobar el llamamiento, si eres líder de esta Iglesia tienes una gran responsabilidad frente a tu gente, frente a nosotros y frente a Dios, cuando ocupaste la posición de liderazgo pasaste a ser una figura pública por lo que debemos despojarnos del peso y del pecado que nos asedia, es tiempo de dejar de mentir, de robar y dejarse de acostar si no está casado, es tiempo de dejar de salir con quienes no es su esposa o esposo, viene un tiempo de gracia y de juicio también, por eso hay que cuidar la unción que Dios nos ha dado, cuidarla con temor y temblor, con gratitud, la unción que Dios ha derramado sobre esta Iglesia es preciosa y única, no se cuanto tiempo pasará para levantar una congregación como ésta, y aquí estás tú, hazas parte de este equipo, tienes la camiseta puesta, cuando estás en el estadio así sea con dolor de cabeza, de estómago, tienes que correr, así usted como sea que esté debe correr. Dios no quiere exponer tu pecado, Él ha estado tratándote a solas, cuando Dios expone tu pecado es por amor a ti, porque si el pecado no es descubierto puedes morir porque la pagar del pecado es muerte. No tienes que ser descalificado, esta carrera es de posta, donde el primer corredor lleva un palito para entregárselo al segundo corredor y así hasta llegar al último corredor que es el más rápido, quiero decirte que somos los últimos corredores de esta carrera, no fue Pablo, no fue Martín Lutero, no fue Kathern Kulman, es Miguel Arrázola que tiene la posta para ganar, cada corredor ha corrido un pedazo para llegar a la meta, una vez más somos un equipo, todos estamos compitiendo para ganar el premio. De generación en generación Dios nos muestra esa posta. Dios ha ido levantando hombres y mujeres para que la tomen y corran la carrera, venimos como Abel la tomó, luego Enoc, Abraham, José quien hizo un gran avance en el reino, luego los jueces, luego Dios levantó a un hombre con un espíritu diferente Josué, y así levantó a Débora, Salomón, Nehemias, Juan el Bautista y luego Jesús que no tomó la posta El era la posta que es capaz de penetrar el alma y hasta el espíritu de una persona, después Jesús entregó la posta a sus discípulos y así llamó Jesús a Pablo, encontrando inconverso, religioso, prepotente, Pablo corrió con esa Posta, Timoteo fue llamado también y luego hubo silencio, vinieron otros corredores que caminaron más lento, y así fue llamando hombres como Martín Lutero, Kathern Kulman, Kenneth Haggin, y en esta ciudad levantó a Miguel Arrázola, creo que la misma unción que estuvo sobre esos hombres está sobre nuestro Pastor, frente a miles de personas en estadios Dios nos ha hecho responsables de la unción, nos ha costado críticas, desvelos, murmuraciones pero nosotros seguiremos fieles en esta carrera, hasta el día en que la trompeta suene estaremos haciendo discípulos, a los que vienen cansados, fatigados, heridos, estaremos levantándolos hasta que llegue el fin de esta carrera, ninguno de los que antes tuvieron la posta la tienen ahora sino nosotros, somos los corredores del siglo XXI, necesitamos la unción y la presencia del Espíritu Santo para correr, nuestro entrenador es el Pastor, a quien Dios llamo y le dijo que lo haría cueste lo que cueste, no habrá ninguna persona o calle de esta ciudad donde no se levante un líder que pregone libertad a los cautivos, libertad a los oprimidos, santidad a los enfermos, si no sabes correr, tranquilo, ya nosotros allanamos el terreno, hay una nube de testigos en el cielo, puedo ver al Padre, al Hijo, puedo ver a tantos hombres y mujeres de Dios mencionados en la Biblia, diciendo si se puede, Cartagena puede cambiar, creo que cuando hagamos lo que vi en el espíritu nos podrá permitir que haya un espíritu de unidad, necesitamos estar fuertes, firmes, ninguno puede ser descalificado ni quitado del equipo, ninguno puede estar descalificado.